

erece nuestra gra-  
 , repuso otro.  
 la luna nos alum-  
 as, y el sol puya  
 a, cuando ya hay

Fabricio.

rcial

ECIOS

culos, el 10 de  
 o en esta capital.

VALOR de la unidad en	
Ptas.	Cs.
23	34
16	57
16	57
43	67
40	66
36	14
37	65
"	"
5	33
9	70
45	81
41	46
34	92
10	67
13	58
1	88
1	75
2	24
2	50
1	"
"	07
"	"
"	95
"	90
"	45

mo satisfecho el im-  
 das. Estas son las

ografica



CIENTIFICO-LITERARIA  
**Agriculta, Industrial y Mercantil**

Director.  
**D. EDUARDO PORTALÉS SEGURA**

Redactores.

<i>D. Enrique Segura Ost.</i>	<i>D. Carlos Llinás Breva.</i>
<i>D. Cayetano Huguet Breva.</i>	<i>D. Fernando Gasset Lacasaña.</i>
<i>D. Bernardino Montiel Lerdo.</i>	<i>D. José Serret Comino.</i>
<i>D. José Fola Igarbide.</i>	<i>D. Constantino Emo.</i>

Año III. Castellón 1.º de Octubre de 1883 Núm. 67

**SUMARIO.** Advertencia.—El Ateneo El Teatro, por *Fernando Gasset*.—El valor de la libra valenciana.—El problema social. III, por *Manuel Peris*.—SECCION CIENTIFICO-LITERARIA: La geología en doscientas líneas, por *L. de Beaumont*.—Cantares, por *José Fola Igarbide*.—Memorias de un abanico, por *Carlos Llinás*.—Galileo, por *Bernardino Montiel*.—El celibato, por *Godofredo Gimeno Aicoy*.—¡Eureka! por *Francisco Badenes Dalmau*.—SECCION INDUSTRIAL: Cómo se elabora el vino, por *Luis de Loma*.—Crónica de la quincena.—SECCION OFICIAL, administrativa y de consultas.—Cubiertas, anuncios.

**ADVERTENCIA**

Por causas ajenas á nuestra voluntad ha dejado de formar parte de la redacción de esta REVISTA don Antonio F. Ruiz Igarbide, y teniendo que organizarse nuevamente con relación á las importantes reformas que pensamos introducir, desde el presente número ingresan como redactores don Fernando Gasset Lacasaña, don José Serret Comino, don Constantino Emo y el que dejó de serlo hace algún tiempo, por causas que ya han cesado, don José Fola Igarbide.

**EL ATENEO. EL TEATRO**

**E**N la región en que nos encontramos, cuando al dejar el Sol de enviarnos sus directos rayos sustituyéndolos por los oblicuos, la naturaleza cesa de mostrar sus bellezas despojándose de los verdores de la primavera convertidos en frutos durante el estío, presentando á nuestra vista árido, frío y sin encantos el suelo, sin hojas los árboles y sin cantores el espacio, porque el ruiseñor deja de lanzar al aire sus armoniosos tri-

nos para guarecerse del aire y de la intemperie y la fiel golondrina abandona su querido hogar buscando otra tierra que la ponga al abrigo de la inclemencia del tiempo; cuando, en una palabra, es llegado el otoño, el hombre naturalmente y como por secreto instinto, no teniendo nada que le robe la atención, parece concentrar en sí mismo, vuelve hacia la región del espíritu sus ojos. Entonces el sacerdote eleva su oración á Dios, el sabio investiga los secretos de la naturaleza, de esa naturaleza que tan rica se presentaba ante él há poco; el sociólogo y el político hacen cálculos y estudian portentosos planes, merced á los cuales el pobre será favorecido y socorrido al par que progresará la fortuna y bienestar del rico, ó ha de verse el orden asegurado contra temerarios propósitos, dejando siempre ancho campo para que todos puedan aportar al gran edificio de la humanidad su grano de arena; el industrial y comerciante estudian el modo de extender su industria ó su comercio al par que abaratar los medios que para el logro de aquel fin emplean; el agricultor prepara los medios que han de servirle para aprovecharse al cabo de algunos meses de los beneficios de la pródiga naturaleza, no descuidando en la medida de su ingenio el modo de obtener una mayor ventaja; el médico, el abogado, el arquitecto, el ingeniero..... estudian para sanar el cuerpo del enfermo, dar se-

guridad al derecho del cliente, edificar cómodos y elegantes edificios, echar al mar la piedra que ha de convertir en rica comarca, merced á un puerto, la que ahora es estéril por falta de comunicaciones; el padre de familia hace cálculos sin cuento sobre el porvenir de sus hijos; el enamorado mancebo y la casta doncella confunden en un arrullo su amor y con su ardiente imaginación levantan sobre él monumentales edificios cuyas habitaciones se designan con los nombres de felicidad, dicha, amor, fidelidad, unión perpétua.... Así, de este modo, Dios ha querido establecer la armonía entre el cuerpo y el alma, la naturaleza y el espíritu, la contemplación y la meditación.

Mas en estas circunstancias es cuando se hace más precisa la comunicación entre los hombres: el sacerdote, el sabio, el sociólogo y el político, el industrial, el comerciante, el agricultor, el médico, el abogado, el arquitecto y el ingeniero, el padre de familia y el enamorado doncel.... todos necesitan dar á conocer el producto de su ingenio ó fantasía, manifestado, bien en profundo libro, arrobadora poesía, candenciosa música, sublime cuadro ó brillante discurso; todos buscan discutir sobre ello para que nazca la luz al choque de las ideas del mismo modo que al encuentro del eslabón con el pedernal brota la chispa tanto más fulgurante cuanto más fuerte sea aquel; á todos precisa, por último, hacer comprender á sus semejantes la verdad de la religión que enseñan, de las doctrinas que sustentan, de las prácticas que ejercitan, de los proyectos que meditan, de las ilusiones que abrigan.... sólo de este modo es posible llevar al ánimo de todos el convencimiento de lo que han ideado, que de permanecer encerrado en su inteligencia ó en su corazón sería inútil para el progresivo perfeccionamiento de la humanidad.

Pero el hombre no puede dedicarse constantemente á una ocupación, necesita del descanso. He aquí como natural y necesariamente nacen el Ateneo y el Teatro; el primero como el centro que mejor cumple el primer propósito, como sitio de reunión en que se discuten las teorías y se difunde el saber para llegar después á las aplicaciones prácticas, al establecimiento de enseñanzas, conclusiones de la ciencia, desarrollo de las bellas letras y artes.... el segundo como lugar el más adecuado, para que al par que se logra el descanso y se relacionan los hombres, se llame la atención sobre los grandes problemas de la vida, se ridiculicen las costumbres abusivas hasta hacerlas desaparecer, se adquiera el gusto por la poesía y la música y con ellas se desarrollen innatos sentimientos de ternura y amor....

\* \* \*

¡El Ateneo y el Teatro! Hé aquí los termómetros que nos han de dar á conocer la cultura de un pueblo, sus grados de adelanto. ¡Y pensar que en Castellón carecemos de uno y otro! ¡que no tenemos aquello de que otros pueblos de menor importancia gozan! Dolor nos causa pensarlo y vergüenza dá decirlo, pero si hemos de corresponder al fin que nos propusimos lograr al comenzar la publicación de esta REVISTA, no debemos cejar ni un

sólo instante en tan noble propósito, recordando uno y otro día á nuestros paisanos nuestro lastimero estado.

Para un Ateneo basta un poco de buena voluntad, los recursos que se necesitan son hartos escasos, los medios de que podemos disponer suficientes con exceso; no faltan ciertamente á nuestra ciudad personas de reconocido talento que con su inteligencia y palabra lo eleven á gran altura. ¿Por qué, pues, no hacerlo?

Para un teatro se exigen algunos gastos, bastantes si el edificio ha de responder á la necesidad sentida. ¿Es posible construirlo?

Varios sistemas se han ideado para lograrlo. La construcción por el municipio adolece de un defecto grave: la falta de recursos. La suscripción lucharía contra un imposible. El interés particular no es suficiente. Mas ¿no pueden combinarse estos sistemas? ¿No sería fácil construir un teatro por una compañía ó un particular cediéndole el ayuntamiento (mediante una pequeña retribución) el local que ha adquirido (que es hoy un capital muerto) y añadiendo á esto por suscripción cuatro ó seis mil duros que no dudo se alcanzaría reunir entre los propietarios, comerciantes é industriales por suscripción?

Un ejemplo reciente tenemos. La plaza de toros pertenece á la Diputación; pues bien, esta la ha cedido por una cantidad insignificante á una empresa que se ha encargado de mejorarla. Del mismo modo el municipio podría anunciar que cedía por una prima anual, pequeña, el terreno que ha comprado, y el empresario podría contar con una cantidad que se le entregaría por suscripción.

¿Es esto utópico? A nosotros nos parece perfectamente realizable. La REVISTA suplica á sus colegas de la localidad que, desentendiéndose por un instante de la política, fijen su atención en este punto; que discutan el medio de alcanzar este ideal, que se constituya de la prensa misma si es preciso una comisión que se encargue de redactar un proyecto, proponerlo al municipio, abrir una suscripción en las columnas de los periódicos, no descansar ni un instante para alcanzar tan bello propósito.

Recordamos que no há mucho, los diversos partidos y las fracciones todas de esta capital se confundían en un sólo abrazo y dejaban latir sus corazones por un sólo impulso, cuando los señores don Vicente Ruiz Vila y don Leandro Alloza venían á Castellón después de haber logrado tener aprobado el proyecto de un puerto en nuestra rada; lo que fué ideal soñado será dentro de poco realidad tangible; del mismo modo, si todos nos lo proponemos veremos, dentro de poco levantarse nuestro teatro para honra de la población y provecho de sus hijos.

No perdamos tiempo; ahora que empiezan á sentirse los primeros fríos, cuando las familias vuelven del campo para recogerse en sus hogares, es cuando debemos pensar en realizar lo que todos los buenos castellonenses desean sin duda alguna.

Fernando Gasset.

EL VALO



ON est  
neda  
al de  
el sueldo en 12 d  
vedise: (1) y en  
3.764 706 470 p  
ción próxima á  
rece al sacar la e  
les en valor á 64.

Existe una mo  
cuyo valor es tan  
maravedises. Pe  
1728, se ordenó  
equivalese á 15

A pesar del d  
putaba sólo por  
ses y sucedía lo n  
sencillo 5 pesos, c  
75 reales 10 mar  
los 10 maravedise  
manente se mandó  
de Octubre de 18

bajo la estimación  
A pesar de este  
tar los 2 maraved  
cía, Valencia, Nav  
gando y cobrando  
lugar de los 128 e  
fríese la proporció  
se mandó por real  
á 11 de Julio de  
15 reales 2 marav  
en lo que se fijare  
en los citados pes  
maravedises.

Estas son las no  
llamada libra entre  
apuntado sobre el  
cho porque es un  
valenciana.

(1) Como quizás n  
maravedí, debemos de  
bricas de Barcelona,  
uno de ellos acuñado e  
nocidos. La moneda  
En el anverso se vé un  
sentado teniendo delan  
una espada y en la izq  
se lee lo siguiente emp  
1746. VTRVMQ. VI  
neda un escudo corona  
otro pequeño escudo co  
do el acueducto de Seg  
derecha I y un punto en  
la derecha desde la co  
REX.

## EL VALOR DE LA LIBRA VALENCIANA



ON esta palabra se expresa un valor ó moneda imaginaria estimada en un peso igual al de 124 cuartos; y se divide en 20 sueldos y el sueldo en 12 dineros. Equivale á 15 reales y 2 maravedises (1) y en pesetas, nos dá una equivalencia de 3,764 706 470 pesetas. Como se vé, resulta una fracción próxima á medio céntimo, que únicamente desaparece al sacar la equivalencia de 17 libras, que serán iguales en valor á 64, 25 pesetas.

Existe una moneda llamada peso de plata provincial, cuyo valor es también como el de la libra de 15 reales 2 maravedises. Por real decreto de 18 de Setiembre de 1728, se ordenó que el real de á ocho ó peso provincial equivaliese á 15 reales y 2 maravedises de vellón.

A pesar del decreto citado, en algunas partes se computaba sólo por 15 reales descontando los 2 maravedises y sucedía lo mismo en los doblones, que valiendo el sencillo 5 pesos, ó 40 reales de plata provincial, que son 75 reales 10 maravedises, se descontaban abusivamente los 10 maravedises. Para que la proporción fuese permanente se mandó por real decreto dado en Sevilla á 7 de Octubre de 1832 que las expresadas monedas corriesen bajo la estimación que se las había dado en 1728.

A pesar de este decreto continuó el abuso de descontar los 2 maravedises del peso de á 8 reales, en Andalucía, Valencia, Navarra, Cataluña, Aragón y Vizcaya, pagando y cobrando sólo 127 cuartos y medio de peso, en lugar de los 128 en que estaba estimado; y para que sufriese la proporción y equilibrio que se había establecido se mandó por real pragmática fechada en San Ildelfonso á 11 de Julio de 1736, que precisamente el peso valiese 15 reales 2 maravedises sin que se introdujere novedad en lo que se fijare en vellón, debiendo ser forzosamente en los citados pesos de plata provincial de 15 reales 2 maravedises.

Estas son las noticias que podemos dar, respecto de la llamada libra entre nosotros; y si dejamos también algo apuntado sobre el peso de plata provincial, lo hemos hecho porque es un valor exactamente igual al de la libra valenciana.

(1) Como quizás muchos lectores no conozcan las monedas de maravedí, debemos decir que los hay todavía procedentes de las fábricas de Barcelona, Valencia, Segovia, etc. Vamos á describir uno de ellos acuñado en Segovia en 1746, para que puedan ser reconocidos. La moneda es de cobre y mide 15 milímetros de diámetro. En el anverso se vé un león coronado mirando á la izquierda. Está sentado teniendo delante de su pecho un globo; en la mano derecha una espada y en la izquierda un cetro. Al rededor de la moneda se lee lo siguiente empezando desde frente á la punta de la espada: «1746» VTRVMQ. VIRT. PROTEGO. En el reverso de esta moneda un escudo coronado, con los leones y castillos y en su centro otro pequeño escudo con tres flores de lis. A la izquierda del escudo el acueducto de Segovia, un punto encima y otro debajo; y á la derecha I y un punto encima y otro bajo. Al rededor empezando por la derecha desde la corona, se lee: FERDINS. VI. D. G. HISP. REX.

## EL PROBLEMA SOCIAL

## III.



IGUIENDO el rigor lógico del plan de exposición que nos hemos trazado, la parte que al Estado interesa en la solución del problema que estamos examinando, es el objeto de nuestra atención en el presente artículo.

Por circunstancias históricas y razones de conveniencia que á nadie se deben ocultar, ejerce actualmente el Estado cierta inspección ó tutela sobre los individuos y las instituciones; y si bien antiguamente estaba constituido en superior gerente de toda la vida social, hoy se vé obligado á mantener su tutela, aunque en más reducida esfera, para que las instituciones é individuos puedan más prontamente conquistar su emancipación y regirse por sí mismos. Como razón transitoria, pues, podemos solamente admitir la tutela del Estado, y no como atribución inherente que en absoluto le pertenezca, porque entonces cabría representarle como un gigante enfrente de millones de enanos.

¿Qué asuntos son incumbencia del Estado? Hé aquí lo que más inmediatamente nos interesa.

Una de las ciencias que está llamada á adquirir gran preponderancia en no muy lejanos días, es la política; y no es esto negar el incremento que hasta el presente ha tomado, merced á modernas escuelas, que, oponiéndose á la extraviada tendencia de reducirla á una mera doctrina de las formas del Estado, la elevan y enaltecen, atribuyéndola un elemento moral ó carácter ético que debe informarla hasta en sus más minuciosos detalles y aplicaciones. Sólo así cabe la posibilidad de afianzar el organismo de la sociedad y perfeccionar su vida entera; porque sabido es el importante papel que en esta parte juega la ciencia política al establecer una transición entre el ideal eterno y las exigencias de la vida, haciendo practicable en cada época la parte de suprema aspiración filosófica que le corresponda.

No pretendemos, sin embargo, conceder á la política la competencia esclusiva para procurar toda clase de mejoras que exige nuestra actual situación; pero en las circunstancias históricas que están trascurriendo, motivos fundados existen para asegurar que la política ó ciencia y derecho del Estado está llamada á operar, en gran parte, la regeneración de nuestra sociedad, adoptando las reformas que urjan establecerse de una manera gradual, progresiva y lenta si se quiere, porque la lentitud es muchas veces título incuestionable de seguridad y de firmeza.

A la política compete, por ejemplo, hacer que el poder legislativo, representado por las cámaras, sea el intérprete fiel de la conciencia jurídica del país, para dar cumplida expresión á las aptitudes é inclinaciones generales de la nación, y que no degeneren en un taller de leyes, confeccionadas bajo el criterio raquítico de las escuelas ó partidos determinados que predominan, sino en la razón, en el número al menos. A la política in-

cumbe simplificar el régimen administrativo y reducir sus necesidades y sus gastos, para no agotar con exorbitantes impuestos las fuentes de riqueza pública, recurriendo á medios arbitrarios que destruyan la propiedad y el ahorro, que dificulten la circulación y el comercio, que maten la industria y empobrezcan las familias; porque entonces, la administración, en lugar de administrar, en lugar de repartir los bienes entre todos los asociados, sería una fiscalizadora de sus fortunas. A la política, finalmente, corresponde procurar la educación de todo un pueblo y proteger el desarrollo de todas las tendencias é iniciativas, aunque sin restringir ni cercenar su libre y espontánea manifestación, antes al contrario, creando estímulos que impulsen al hombre al cumplimiento de sus fines racionales; porque nada puede esperarse, y no nos cansaremos en repetirlo, de una sociedad inculta y atrasada, que por lo mismo es incapaz de levantar y sostener instituciones fecundas como de engendrar un derecho elevado que sirva de norma á su conducta.

Reasumiendo; la crisis existe, el problema reclama como requisito necesario para ser resuelto, que la opinión se encauce por las anchas vías del progreso, y que se prepare la conciencia pública á fin de que se reciban sin sorpresa y sin extrañeza las prudentes reformas que la razón aconseja, teniendo en cuenta los datos que la experiencia ofrece y los principios que la ciencia proclama; y solamente con tales prevenciones será posible conjurar los peligros que amenazan derruir las más sólidas columnas de la sociedad, cambiando la situación desventajosa en que estamos colocados y proximándonos á ese bello ideal de la perfectibilidad humana, aspiración generosa de todas las edades.

No hay que dudarle, porque una experiencia repetidas veces triste y hasta funesta en ocasiones, cuando no sangrienta, demuestra la equivocación de reformadores desatinados que, faltos de arte político han sufrido el mayor de los desencantos al poner en práctica innovaciones fuera de tiempo oportuno; pues tanto el retardo como la anticipación, producen deplorables consecuencias que dejan honda huella en los anales de los pueblos. Las reformas prematuras son causa siempre de reacciones inevitables, al par que las innovaciones tardías dan por resultado desbordamientos difíciles de contener.

De la exactitud de estas afirmaciones, recurriremos á los fallos inapelables de la historia.

Hora es ya de que las revoluciones sociales abandonen ese carácter violento, trastornador y anárquico que hasta el presente han tenido: hora es de que esas evoluciones se operen en el orden de los principios y de las ideas. Y téngase presente, que mientras no se lleve á efecto la debida preparación de las inteligencias y no se acierte la ocasión conveniente para verificar las reformas que el gradual progreso de la vida solicita, cuantas soluciones se propongan al llamado por *autonomasia problema social*, tendrán su condenación con el tildado de ilusorias y el concepto de puras abstracciones del pensamiento.

Manuel Peris.

## Sección Científico-Literaria.

### LA GEOLOGÍA EN DOSCIENTAS LINEAS

**N**o sin satisfacción reproduzco el siguiente bilette que me ha dirigido una amable lectora. Dice así:

«Caballero: Usted posee el don de hacer agradable la ciencia á los ojos de las mujeres. Sin ser yo, que digamos, frívola, eran para mí de poco ó muy escaso valor, antes de leer á usted, los misterios de la vida de un insecto ó de un pájaro; pero la lectura de sus artículos ha despertado en mí el interés hacia esas bestezuelas. Sin embargo, si he de ser franca, creo que la elección del asunto le ayuda á usted mucho, y que si se necesita poco esfuerzo para convidar á leer la historia de los pájaros, de las mariposas y de las flores, tal vez no lograría usted lo mismo si abordase el estudio de las máquinas, de los compuestos químicos ó de las piedras. ¿Conoce usted la geología? No aguardo á que usted me responda, y sin dejarle que medite, le ruego me favorezca con algunas líneas respecto de la ciencia de las piedras, por cierto la menos atractiva y la más ignorada de todas.»

Todo sea por Dios, señora mía; pide usted piedras y por mí fé que voy á proporcionárselas á montones. Dejando aparte las que brillan en sus orejas y en los rosados dedos de sus manos, por lo fácil que me sería extenderme sobre su origen, voy á escudriñar con usted las entrañas de la tierra y á depositar á sus pies cuantos granitos, esquistos y lavas encontremos. Ruego á usted, pues, ponga á un lado cuanto vaya sacando con sus dedos de hada; anímese usted, pues, y *geologuemos*.

Sin embargo, ante todo debo prevenir á usted que no voy á usar de una nomenclatura árida de los terrenos ni á describir minuciosamente los elementos moleculares de los peñascos. Poco le importa á usted que el espejuelo de tal punto sea un «sulfato de cal hidratado» ó que la piedra con que está labrado el hogar de su casa sea un «calcáreo de *Cerithium lapidum*» ¿no es eso? Si me he hecho cabal cargo, lo que usted desea es conocer la teoría geológica y no la ciencia experimental. Perfectamente.

Tomo, pues, la Tierra en su génesis y hablando por boca de la ciencia, digo:

Imagine usted, señora, un globo de fuego, un sol, mezcla ardiente de gas, de metales en fusión, de materias candentes: es la Tierra. El Creador al arrojarla en la fría inmensidad, le fijó su sitio exacto y le dijo: ¡Gira! Obediente esta masa de fuego gira y describe al través del espacio la curva eterna que Newton y Kleper definieron.

Durante millones y tal vez miles de millones de años aquella ha seguido el mismo camino, desprendiendo de sí inmensa cantidad de calor, calentando los mundos vecinos, como el sol del que había ella misma salido, alumbrando la luna, fecundando con sus rayos y con su

fuego el mundo... la mano omní... varios movimie... vacío. En est... elaborábase un... parábase de l... la plata y el c... resistían á mez... dades, las anti... dimentaria se... torrentes; empe... universal, que e... ventado, cuand... de qué se las h...

Demos un s...

La esfera d... luna, donde sig... selenitas descu... disco, tal cual... sol. ¿Qué son... zos de continen... de Apeninos q... fluida de este e...

A medida q... trastornos en... una costra qu... de nuevo y en... con las capas... lluvia y caen... para volver á... enfría la frágil... de el químico... masa permane...

Pero colum... globo se abre... revienta la pel... las profundida... darse tumultu... una y otra vez... de una incomm... ginación huma... una calma rel... naciones y a... enfriamiento s... fidos, las lava... algunos volca... tral, atestiguan... y revelan al m...

Esta es, señ... la que los ge... El obelisco d... Concordia de... Roma, así con... primera de est... época; el Mal... de ella los gi...

fuego el mundo singular que acabo de describir. Pero la mano omnipotente que la había dado su impulso y sus varios movimientos, no la abandonaba en el seno del vacío. En esta bola de diez mil leguas de diámetro elaborábase un paciente trabajo. Los gases ligeros separábanse de los cuerpos sólidos y metálicos. El oro, la plata y el cobre, individualidades de noble origen, se resistían á mezclarse con la lavas vulgares. Las afinidades, las antipatías se revelaban. Una inteligencia rudimentaria se manifestaba en medio de aquellos ígneos torrentes; empezaba la grandiosa obra de la clasificación universal, que el hombre, en su orgullo, cree haber inventado, cuando á lo más la descifra no sabiendo mucho de qué se las há en este punto.

\* \*

Demos un salto de cien mil siglos.

La esfera de fuego se apaga por grados. Desde la luna, donde siguen atentamente su metamorfosis, los ojos selenitas descubren manchas en nuestro ancho y brillante disco, tal cual acontece hoy respecto de nosotros con el sol. ¿Qué son estas manchas? Películas sólidas, esbozos de continentes, embriones de Himalayas, de Alpes ó de Apeninos que arrugan apenas la superficie ya menos fluida de este desbordado horno....

A medida que su evolución se realiza, succédense los trastornos en nuestro mundo en elaboración. Fórmase una costra que se rompe inmediatamente para formarse de nuevo y engrosarse. Los vapores cálidos, al contacto con las capas heladas de la atmósfera, se condensan en lluvia y caen en humeantes cascadas, que se evaporan para volver á caer. De esta suerte y paulatinamente, se enfría la frágil y delgada envoltura de los crisoles donde el químico funde el azufre, mientras que debajo la masa permanece líquida y ardiente.

Pero columnas de gas aprisionadas en las entrañas del globo se abren paso; prodúcese una inmensa dilatación, revienta la película en mil pedazos que desaparecen en las profundidades, aparecen de nuevo y vuelven á soldarse tumultuosamente. Estos cataclismos, renovados una y otra vez, acaban por ser menos frecuentes; después de una inconmensurable serie de siglos que no hay imaginación humana capaz de concebir, se establece por fin una calma relativa, los fuegos desaparecen y á las detonaciones y al estruendo reemplaza el silencio. El enfriamiento se hace más sensible por grados; los pórfidos, las lavas y los basaltos se solidifican. Apenas si algunos volcanes, válvulas de seguridad del hogar central, atestiguan con sus convulsiones la existencia de este y revelan al mundo su origen de fuego.

Esta es, señora, la edad primera de nuestra tierra, á la que los geólogos llaman período ígneo ó plutónico. El obelisco de granito que se eleva en la plaza de la Concordia de París y el de la plaza de San Pedro de Roma, así como las baldosas que cubren las aceras de la primera de estas ciudades, son contemporáneos de esta época; el Maladetta, el Monte Blanco y el Cervino, son de ella los gigantesos testigos cuyos prodigiosos hacina-

mientos nos demuestran de qué espantables conmociones son hijos.

\* \*

Demos otro salto de un millón de siglos.

¿Los siete días del Génesis, dice usted?

A fé mía, señora, que los geólogos se preocupan muy poco de ellos, y demuestran, por el examen de las diferentes capas del suelo, que la tradición bíblica es inexacta, doctrina que admiten aun algunos miembros del clero. Por lo demás, el desacuerdo sólo existe en la palabra *días*, y si á usted así le place, la reemplazaremos por esta cantidad: siete trillones de millones de años. No disputaremos por tal bicoca.

La costra sólida de la tierra está, pues, formada. De uno á otro polo se extiende el esqueleto de los continentes, con sus aristas montañosas, las vastas conchas donde hervirán sus mares, sus desiertas llanuras y sus silenciosos valles.

No hay todavía vestigios de vida, pues ningún sér hubiera podido soportar la elevada temperatura de aquellas tierras candentes. Los océanos no ocupan aún un lugar fijo. Mientras sus olas hierven y humean, un levantamiento cambia su lecho, hace surgir montañas del líquido elemento y extensas islas reemplazan á aquellas. Estos fenómenos, frecuentes en un principio, se manifiestan luego á largos intervalos, hasta que las tierras sucesivamente sumergidas y emergentes, adquieren por último la temperatura favorable á las primeras manifestaciones de la vida. El aire se satura de ácido carbónico; el suelo aun abrasa. Ahora es cuando aparecen las plantas finorógamas, gigantes del reino vegetal cuyos representantes sobreviven en el corazón de los bosques ecuatoriales.

Helechos colosales, palmeras y bosques sin par de los tiempos carboníferos ¡yo os saludo! Y cuando al romper un esquisto encuentro vuestros troncos esbeltos, vuestras estipas elegantes, las delicadas nervosidades de vuestras hojas, traslado mi pensamiento á las edades en que reverdeciais sobre las vírgenes comarcas de la naciente tierra, no lejos de las riberas donde se holgaban el pesado pterodáctilo, el sorprendente ictiosauro y los demás monstruos de aquella creación infernal.

\* \*

Después del período que acabo de trazar á grandes rasgos, período *secundario* ó de *transición* de los geólogos, que nos ha legado los inmensos depósitos de carbón de piedra, pizarras y mármoles, las condiciones climáticas mejoran, la vida cunde y se armoniza sobre la faz de la tierra. ¡Admirable previsión del Creador! Todo se prepara para la criatura. El aire se hace respirable, el agua se condensa, las plantas elaboran un ambiente más puro, el suelo se cubre de tesoros de fragancia. Todo está combinado para el momento preciso en que debe aparecer la vida definitiva. «Esto, dice Flourens, prueba la existencia de Dios y de un sólo Dios, pues si hubiesen sido dos no se hubieran puesto tan admirablemente de acuerdo.»

Largo intervalo de reposo sucede á la dilatada serie de catástrofes, á los movimientos convulsivos de la masa terrestre. Entonces se forman nuevas conchas, nuevos mares, y los seres pululan. Moluscos, insectos, crustáceos, millones de animales perfectos pueblan aire y aguas. Las fuerzas creadoras reciben irresistible empuje y el mundo se cuaja de especies casi semejantes á las que viven en nuestros días.

Aves, peces, mamíferos, roedores y carnívoros, monos, grandes ruminantes, la mayor parte de los seres que componen la fauna actual, se encuentran entre las capas de este tercer período, edad *terciaria* de los sabios. Las serpientes de escamas diapreadas y los batracios de áspero canto, vienen á ostentar sus colores por primera vez, al sol de esos tiempos prehistóricos. Un mar profundo cubre el sitio donde siglos á venir florecerán grandes ciudades. Comarcas donde hoy la vida ostenta todas sus galas arden y cien cráteres vomitan acá y allá la toba y la piedra pómez. Como hoy, los Pirineos esconden en las nubes sus agrestes cimas, pero la tierra sólo está habitada aún por fieras; ningún sér humano respira en la superficie del globo.

\* \* \*

De improviso experimenta la Naturaleza nuevas sacudidas y acaecen espantables hundimientos. El nivel de los mares cambia repentinamente; las aguas se precipitan sobre los continentes y vuelven de arriba á bajo la creación. Montañas que hasta entonces ocultaron sus vertientes en las entrañas de la tierra surgen sobre las llanuras. Los Alpes y las cordilleras toman su actual relieve y sus elevados picos dominan las comarcas que acaban de inundar con su formación. Incalculable cantidad de animales encuentra la muerte en este diluvio, el centavo quizás desde el origen de las cosas y el precursor del diluvio bíblico.

Todavía trascurren miles y miles de años.

Por fin la Naturaleza adquiere la calma, circunscriben los mares y se ajustan y encierran en sus límites actuales. Seres más perfectos hacen su aparición definitiva, y cuando en cielo, mar y tierra está todo dispuesto para la criatura por excelencia, el hombre aparece.

Y aquí, señora, hago punto final.

L. de Beaumont.

### CANTARES

Quando un arroyo recibe  
el llanto de una pasión,  
ya en sus márgenes no brota  
ni una planta ni una flor.

Muy niña, al morir mi madre,

negra toca me vistieron,  
¡ay! desde entonces mi alma  
siempre ha vestido de negro.

—  
Calla mujer y no digas  
que no has llorado jamás,  
sólo no llora el que tiene  
corazón de pedernal.

—  
Vientecillo, tu que oreas  
de mi clausura los hierros,  
corre y dile al ángel mío  
que ya en capilla me han puesto.

—  
De niña le dí una rosa;  
ya mujer le dí un clavel,  
y muerto he puesto en su tumba  
una rama de ciprés.

—  
Es tan grande mi dolor,  
que la amargura que siento  
ha ennegrecido mi alma  
y ha blanqueado mis cabellos.

—  
No quieras salir ¡oh madre!  
de tu sepultura fría,  
porque del dolor de verme  
á la tumba volverías.

—  
Cuando se vió desdenada  
en lágrimas se deshizo,  
y han enterrado á su amor  
y nadie llorar la ha visto.

—  
Si hablar pudiera la luna  
y ser tu reja testigo,  
no hubieras dicho mujer  
que nunca amor me has tenido.

—  
Recorro el mundo al azar  
llorando mi amarga suerte,  
soy como el águila herida  
que halla al fin oscura muerte.

—  
Amor me juraste un día  
dándome en prenda una flor,  
y antes que se marchitara  
fuiste perjura á tu amor.

—  
Marino que cruza el mar  
y desdenado se vé,  
pídale á Dios que un escollo  
eche á pique su bajel.

—  
Es el amor, cuando empieza  
á vacilar indeciso,  
espuma que se evapora  
en el aire del olvido.

José Fola Iguibide.

### MEMORIA

**H**A hermosos días muy planes, y caso previsto.

Una tarde que yo fíó en que había de nico japonés que se Decía, en apoyo de que otras, ni podía mujer había conce

Tenía, como se v Aparte de que los servirme como de t cativamente la de sentimientos.

Tomé, pues, su lindas lisonjas que natural orgullo de rimas, decíala que ba siempre á su la daban mis suspiros; abanico abierto que suyo como el abanico todo; decíala, en fin á la conveniente ex

Escuso decir que que tiene algo de fa aquello que satisfac

Lo que no escuso tecido. Tras de su de las explicaciones gencias las palabras

El plan estaba, p En lo sucesivo ha muy gratas y horas

Pasaron algunos tarde algunos meses

Mis relaciones co íntimas ni tan ardier bía dejado en ellas

Las entrevistas h las sonrisas más bre

Yo volvía á la an ella hallaba nuevos

Una mañana recib «Amigo mío: Te

pañes á cenar, tu bu

Una cena de amig veinte años. Antes

quioso Luís; media mesa, en la cual tom

## MEMORIAS DE UN ABANICO

## I.

**M**A hermosa Matilde era mi íntima amiga y podía muy bien ser mi novia; que todo en mis planes, y quizás en los de ella, estaba para el caso previsto.

Una tarde que yo la requiebraba tiernamente, se empeñó en que había de escribir unos versos en el pintado abanico japonés que se mecía inquieto en sus ágiles manos. Decía, en apoyo de su petición, que no quería ser menos que otras, ni podía yo negarla lo que a la más extraña mujer había concedido.

Tenía, como se vé, razón, y no me fué posible reusar. Aparte de que los versos por ella solicitados, venían á servirme como de útil mensajero para anunciarla provocativamente la deseada declaración de mis atrevidos sentimientos.

Tomé, pues, su abanico y estampé en él mil de esas lindas lisonjas que tan poco cuestan y tanto halagan el natural orgullo de la mujer vanidosa. En apasionadas rimas, decía que tenía celos del abanico, porque él estaba siempre á su lado; que más aire que sus vaivenes le daban mis suspiros; decía que mi corazón era como el abanico abierto que enseña todas sus tintas y colores y el suyo como el abanico cerrado cuyos pliegues lo ocultan todo; decía, en fin, cuanto hallé que mejor se amoldara á la conveniente expresión de mis propósitos.

Escuso decir que mis versos le gustaron; á toda mujer que tiene algo de fátua, y rara es la que no lo tiene, gusta aquello que satisface su amor propio, por malo que sea.

Lo que no escuso decir es que hicieron el efecto apetecido. Tras de su lectura vinieron las explicaciones, tras de las explicaciones las inteligencias, tras de las inteligencias las palabras de ternura y las promesas de amor.

El plan estaba, pues, consumado.

En lo sucesivo hablamos mucho, tuvimos intimidades muy gratas y horas harto felices.

## II.

Pasaron algunos días, después algunas semanas, más tarde algunos meses.

Mis relaciones con la hermosa Matilde no eran ya tan íntimas ni tan ardientes. El crudo invierno, al pasar, había dejado en ellas algo de su frío hielo.

Las entrevistas habían ido siendo más ceremoniosas, las sonrisas más breves, las citas más escasas.

Yo volvía á la antigua compañía de mis amigos y en ella hallaba nuevos alicientes y mayores atractivos.

Una mañana recibí una tarjeta que decía así:

«Amigo mío: Te espera esta noche, para que le acompañes á cenar, tu buen—Luis.»

Una cena de amigos es siempre grata cuando se tienen veinte años. Antes de las ocho estaba en casa del obsequioso Luis; media hora más tarde nos sentábamos á la mesa, en la cual tomaban asiento con nosotros dos anti-

guos compañeros conocidos especialmente por su alegre humor y festiva palabra.

Mientras duró la comida hablamos mucho, ensalzando, ante todo, la habilidad del cocinero y la magnificencia de su amo. Después recayó la conversación en los recuerdos, las esperanzas, la situación y el porvenir de cada uno. Luego tratamos un poco de política y discurremos algo sobre literatura. Por fin nos ocupamos del eterno asunto de la juventud, de las mujeres.

Hablar de ellas es hablar de lo que apasiona, de lo que seduce, de lo que arde, de lo que inflama.

Los diálogos se animaban y crecían las interrupciones á medida que sonaban nombres y fechas, citas y encuentros, desdenes y triunfos, intrigas y proyectos.

Al vaciar la primera copa de champagne, el que á mi lado estaba, exclamó levantándola:

—¡Por la última conquista de Carlos!

—A fé que tiene gusto el picarón, repuso otro seguidamente.

—¡Y qué versos la escribe tan tiernos, tan sentimentales!

—Es que ella todo lo merece: es muy hermosa.

Y al llegar aquí, antes que yo pudiera interrogar á nadie, sonó una triple carcajada que me puso semi-serio y pensativo.

—Amigos míos, exclamé: ¿podreis explicarme la razón de vuestras bruscas alusiones y vuestras risas excesivas?

—¡Oh! no te enfades, querido, me contestó sonriendo Luis; bien la llenaste tú de piropos todo su abanico. Además, has de saber que tu adorada está en mi casa, vas á verla, ¡Balbina!....

Y á este nombre apareció una doméstica con cara de mochucho, nari-chata, calvi-roja y adornada de una expresión estúpida, capaz de domar los instintos del lujurioso más fiero.

A su presencia, que parecía no serme completamente extraña, todos los ojos se fijaron en mí como interrogándome.

—Dí, Balbina, la dijo Luis indicándome con su mano: ¿conoces tú á este caballero?

Ella me dirigió una breve mirada y contestó tímidamente:

—Sí, señor.

—Y os amáis mucho? repuso otro con mordaz sorna.

Pero yo no pude ya darme cuenta de la respuesta ni de la significación de aquel inesperado y estrambótico diálogo. Una segunda carcajada, más estrepitosa y burlesca que la primera, me lo impidió, trastornando mi imaginación preocupada.

Sin saber explicarme lo que ocurría, me aparté de la mesa y me dispuse á tomar el sombrero y salir, no queriendo soportar más tiempo aquella pesada broma que me fastidiaba.

Los brazos de mi amigo me detuvieron, sin embargo, y entretanto Luis, que había entrado un instante en la contigua pieza, vino hacia mí trayendo en la mano un abanico que yo parecí reconocer.

—¿Es tuya esta letra? me preguntó señalando la de unos versos que en el abanico había escritos.

—¡Oh! exclamé precipitadamente apoderándome del abanico; ¿de dónde ha venido á tus manos? ¿quién es esa Balbina? ¿qué imbroglío es este?

—Balbina, contestó Luís, es mi cocinera; este abanico ha venido á mis manos de las suyas y este imbroglío es que yo ignoraba que te dedicabas ahora á la conquista de tales hermosuras de fregadero adentro.

## III.

Todo lo comprendí al fin y lo supe más tarde.

Matilde, aquella Matilde que tan tiernas estrofas me inspiró un día, había abandonado su abanico cuando después de un año la moda voluble decretó el aumento del tamaño de ese juguete de la mano femenil.

Balbina, á quien últimamente tomó á su servicio, pudo apropiárselo viéndolo olvidado; y al pasar después á la casa de mi amigo Luís, contestando á una pregunta de este, había dicho, halagada, que los versos de su abanico estaban escritos para ella por su novio, un novio que tenía cantador y coplero.

Pensé, en el primer impulso, hacérselos buenos á bofetadas á aquella fea embustera, para desquitarme así del triste bromazo que acababa de correr; pero hube de calmarme, contentándome tan sólo con hacer el solemne juramento, que no he violado, de huir de mujeres que hacen moda del amor como del abanico, y de negarme siempre y en redondo á cualquiera, por hermosa que sea, que me pida para el suyo un verso, una línea, una palabra siquiera.

Carlos Llinás.

## GALILEO

La geometría es un arte infernal y las matemáticas deben desterrarse de todos los Estados como fuentes de herejía.

*El P. Caccini en un sermón contra Galileo.*



ESTE condición la de los grandes hombres; Tener que luchar siempre contra ese fantasma terrible, contra ese fantasma cruel que llamamos ignorancia.

La ignorancia, además de embrutecer á los hombres, tiene la fatalidad muchas veces de ser por de pronto, más poderosa que aquel que con ánimo decidido lucha por oponerse á ella con todas las fuerzas que le prestan el conocimiento sublime de una verdad. ¡Sublime lucha! El ignorante, eterno perseguidor de todo principio que no esté á su alcance, cree ser el único que tiene idea exacta de todo; toma á insolencia y desacato el que se propalen principios que le sean desconocidos ó que no hayan merecido su infalible sanción.

¿Pero qué importa al hombre se le atormente y se le

haga abjurar de aquellos principios que cree verdaderos? ¿Es que matando al hombre, decimos mal, á la materia que dá forma al hombre, se matan las ideas? ¡Terrible y estúpido procedimiento, que sólo consigue que el nombre de los verdugos pase á la historia como eterno baldón, unido al de aquellos hombres que supieron sacrificar su vida por la ciencia! Víctima de los primeros, fué el gran filósofo cuya vida procuraremos bosquejar. En ella veremos al sublime filósofo, condenado á la tortura, á la abjuración y á perpétua prisión por haber sostenido, y enseñado que la tierra giraba al rededor del sol.

\* \* \*

Galileo nació en la ciudad de Pisa el día 15 de Febrero de 1564. Su padre Vicente Galiley, hombre de alguna ilustración, gran teórico y práctico en la música, resolvió dedicarle á la medicina, la que empezó á estudiar en la universidad de aquella ciudad en 1582. Parecía al principio estudiarla con aplicación; pero siempre le ocupaba principalmente su afición á las observaciones é invenciones mecánicas, como lo prueba su magnífico descubrimiento del isocronismo en la oscilación de la péndola.

Debió Galileo la primera idea de esta feliz y luminosa conjetura á la observación detenida que hizo del movimiento oscilatorio de una lámpara de iglesia. Poco después halló que este principio envolvía un excelente medio de marcar la relación del pulso, siendo esta la primera y por largos años la única aplicación que hizo de su descubrimiento.

Dedicóse después con el mayor ahínco al estudio de esa sublime rama del saber humano, las matemáticas, y fué tal la impresión que le produjo esta grandiosa ciencia, que desde entonces abandonó enteramente la medicina. Esta resolución disgustó tanto á su padre, que le prohibió continuara su estudio predilecto; pero pronto se convenció de la inutilidad de tal prohibición y tuvo por fin que dejarle continuar el de la ciencia que era todo su delirio poseer, dando á luz muy pronto su primera obra matemática, *La balanza hidrostática*.

Su fama iba extendiéndose por todas partes y esta le proporcionó el conocimiento del más célebre matemático de aquel tiempo, Guido Ubaldi, quien admirado de su talento y extraordinarios conocimientos, le recomendó á su hermano el cardenal *del Monte* para que le proporcionase una decorosa colocación.

A la edad de 24 años obtuvo la cátedra de Matemáticas de la universidad de Pisa, cargo que desempeñó hasta 1592, en que la república de Venecia le nombró catedrático de la de Pádua por seis años; pero era tan escasa la retribución que percibía que hubo de dedicarse á dar lecciones particulares para ayudar á su subsistencia, robándole esto un tiempo que él anhelaba dedicar al estudio.

Al finalizar los seis años fué reelegido por segunda y tercera vez, obteniendo en ambas un pequeño aumento de sueldo. Sus lecciones eran tan apreciadas y tal el número de sus oyentes que la gran sala de la universidad, en la que cabían unas mil personas, apenas podía contener su

auditorio; y tu libre.

Grandes eran que prestaba á mientos; siendo instrumento pa cionales; el de tro, si bien esto do de filósofo gloria de haber que más contri lescopio en 16 ser más tarde astronomía, el concedió por 20.000 reales descubriéronse radas hasta enta tes; Sturno, s y aun el sol de

Estas y otras tulado *Nunciu* de aquella época cátedra, para ad de Toscana, no en Pisa, donde mente el sisten persuadido; y q mo por muchos español Juan A sólo mirado co pocos partidario dieron fama uni los astrónomos diendo que pod

Tan glorioso gracias y de lo mento empezó u dores. Como d y descubrimient en las escuelas p troducía lo mis recía, no solame á los espíritus *peripatetismo*, t ligión. Y con de mundos habit res infundados, validades de esc otros, las humilla que se escitan en contra Galileo y prevenciones.

(1) Juan Andrés *la literatura*. Edición 1.º cap. 10.

auditorio; y tuvo por fin que dar sus lecciones al aire libre.

Grandes eran también, mientras tanto, los servicios que prestaba á las ciencias con sus importantes descubrimientos; siendo notable, entre estos, la preparación de su instrumento para el descubrimiento de las líneas proporcionales; el de la balanza hidrostática y el del termómetro, si bien este, aseguran algunos autores era ya conocido de filósofos antiguos, que aun así, á él cabe la gloria de haberlo sacado del olvido en que yacía; pero el que más contribuyó á eternizar su nombre fué el del telescopio en 1609, grandioso descubrimiento que había de ser más tarde origen y fuente de la sublime ciencia de la astronomía, el que presentado al Senado de Venecia, le concedió por toda su vida la cátedra, aumentándole hasta 20.000 reales su asignación. Con tan grandioso auxil. r, descubriéronse á la vista del hombre varias estrellas ignoradas hasta entonces. Júpiter dejó ver sus cuatro satélites; Saturno, su anillo; la luna, sus mares y montañas, y aun el sol dejó percibir sus manchas.

Estas y otras observaciones fueron objeto de su libro titulado *Nuncius Siderius*, que es la obra más importante de aquella época. Poco después tuvo que renunciar á su cátedra, para acudir al llamamiento que le hacía el duque de Toscana, nombrándole su primer matemático y físico en Pisa, donde desde luego se puso á enseñar públicamente el sistema de Copérnico, de cuya verdad estaba persuadido; y que, á pesar de ser reconocido como útilísimo por muchos astrónomos, según dice el sabio jesuita español Juan Andrés, «quedó oscuro y casi olvidado, ó sólo mirado como una ingeniosa paradoja y con muy pocos partidarios,» hasta que sólo Galileo y Keplero le dieron fama universal, é hicieron que lo abrazasen todos los astrónomos como un verdadero descubrimiento, añadiendo que podría ser llamado sistema *Galileiano*. (1)

Tan glorioso triunfo fué el origen de las terribles desgracias y de los procesos de Galileo, y desde este momento empezó una terrible lucha entre él y sus perseguidores. Como dice el conde Mr. Failloux «sus doctrinas y descubrimientos escitaron el mayor sobresalto y alarma en las escuelas por la renovación súbita y radical que introducía lo mismo en la filosofía que en las ciencias; parecía, no solamente á sus rivales rencorosos, sino también á los espíritus tímidos y de corta vista, que derrotado el peripatetismo, todo amenazaba ruina hasta la misma religión.» Y continuando Alonso Perujo en su *Pluralidad de mundos habitados ante la fe católica*, añade: «los temores infundados, el celo exagerado y mal entendido, las rivalidades de escuela, el despecho de unos, la envidia de otros, las humillaciones de no pocos, las malas pasiones que se escitan en el ardor de la polémica, se conjuraron contra Galileo y se formó en torno suyo una atmósfera de prevenciones.»

(1) Juan Andrés. *Origen, progresos y estado actual de toda la literatura*. Edición de Madrid, 1784 á 1806. Tomo 8.º, libro 1.º cap. 10.

No pudiendo humillar á Galileo y apurados los razonamientos científicos, apelaron sus perseguidores á la Biblia, como argumento decisivo pretendiendo que las teorías de aquel estaban en abierta oposición con ella; y como quiera que hasta en este terreno les aceptase la polémica, no descaban otra cosa aquellos estúpidos y fanáticos para delatarlo, por sus doctrinas y como *sospechoso en la fe*, á causa de sus relaciones amistosas con el revoltoso fray Paolo Sarpi y con los luteranos de Alemania, á la inquisición, presentándose ante tan terrible tribunal en Roma el 14 de Febrero de 1633. Aquí empieza el martirio de Galileo y el trato brutal de sus verdugos, que unido al sentimiento que le causó la muerte de una hija que tenía, fueron la causa de que antes de tiempo espirase el 8 de Enero de 1642, como un mártir de la humanidad, como un víctima de la ignorancia y el fanatismo, ceteros verdugos de la ciencia. Y terminamos este artículo biográfico con la reseña que el mismo Galileo hace acerca de sus procesos y persecuciones.

\* \*

«Por si algunos puntos de mis procesos fuesen controvertidos, quiero manifestar la verdad.

Mi primer proceso fué de poca importancia porque no tuvo consecuencias, y el sistema de Copérnico, si bien quedó en tela de juicio, no fué negado ni declarado herético para los que lo sustentasen ó creyesen. No ocurrió así en el segundo proceso por el cual he sufrido torturas, tratándome como á hereje, es decir, como puede tratarse á una bestia feroz por el tribunal que, bajo el nombre de Santo Oficio, alberga á hombres sin fé ni creencia en Dios.

Durante varios años he podido defender, sin más oposición que la muy viva de los peripatéticos, el sistema de Copérnico, pero no olvidad que la persecución é intolerancia de los peripatéticos, al decirles que son falsas sus creencias, es como al padre que le roban á un hijo. Batidos los peripatéticos en todos los campos donde he sido por ellos invitado á discutir el sistema de Copérnico, no les quedaba más baluarte ó argumento que la Biblia, y allí he sido retado; mas cuando tocaron que ni en el libro sagrado encontraban defensa ó escudo para atajar los vuelos al naciente sistema, estalló el polvorín de sus odios y soberbia que se hallaba cargado hasta los topes.

La sentencia de 15 de Marzo de 1616 contra mí dictada, como resultado de mi primer proceso, se limitó á prohibirme la enseñanza y defensa, de palabra y por escrito, del sistema de Copérnico y que mis escritos fuesen puestos en el índice. Después, contra la sentencia del 15 de Marzo, escribí mis diálogos, y ello fué el fundamento visible de mi segundo proceso. En el palacio de la inquisición he estado detenido noventa y nueve días, y durante ellos he sufrido toda clase de privaciones como hereje, esto es, como perro rabioso que se trata de exterminar. Mi habitación ha sido un rincón hediondo y mal sano, lo que se llama una mazmorra cruel preparada para el sufrimiento. Condenado á abjurar de mis doctrinas y á la reclusión, he verificado la abjuración incada

la rodilla en tierra, mas protestando de ella en voz más baja, pero suficiente para ser oído por mis verdugos: *pero se mueve*. Diez y seis días después de abjurar, me han llevado del palacio del santo oficio al sitio donde debo vivir recluido, sin disfrutar de la más pequeña libertad, cuidado ó vigilado como perro que puede morder y sacar la tajada.

Paulo V ni Urbano VIII no han firmado la sentencia del segundo proceso ni la han ratificado públicamente ó excatódra; pero la han consentido, como igualmente la declaración de herético del sistema de Copérnico; y como no sólo comete delito el que lo realiza, sino que también el que teniendo autoridad consiente el castigo injusto, puede decirse que la iglesia de Roma es partícipe en los extremos de mi sentencia.

Es de siempre que el que trata de hacer brillar la verdad se le coloca bajo el peso de cadenas; sufre las burlas de sus contemporáneos; se le llama loco y visionario; es el escarnio, y la sociedad le recompensa de esos modos el bien que le hace. Esta es mi historia copernicana. »

Bernardino Montiel.

## EL CELIBATO



EMPEÑO inútil sería presentar á nuestras amables lectoras un tema alusivo á su sexo, que desde las columnas de nuestro humilde periódico viniese á defender el amor libre y la redención de la mujer en todos sus términos, en contra de los que, con un corazón empedernido sin un átomo de compasión atacan al sér débil y lo consideran subyugado á los placeres y veleidades del hombre, privándolas del ejercicio de su voluntad, de que gozan todos los seres de la naturaleza y comparándolas con el impotente bergantín que lucha entre el incesante choque de las olas con los furiosos de una negra tempestad, sin más amparo que la Providencia, ni más esperanza que su buena fé; neófito en literatura y no contando en mi apoyo más elemento que el buen deseo, pretendo demostrar en este artículo la necesidad del estado conyugal en la sociedad, y para ello voy á señalar los inconvenientes del celibato.

El hombre se encuentra en estado de celibato, cuando llegado á edad avanzada sin haber contraído nupcias y habiendo dejado pasar la época á propósito para reproducir su imagen y cumplir con esa ley de la naturaleza que tiende á multiplicar las generaciones, queda aislado su sér en la sociedad sin un punto de apoyo en que descansa la base de su porvenir y sobre el que giren los años de su vida en marcha progresiva y uniforme. Por consiguiente, estando disgregado de la mujer á quien el Creador le ha destinado en el mundo por amable compañera, es considerado como una planta parásita inepta para germinar, y cuyos órganos lejos, de obtener el desarrollo constante y natural, degeneran y desfallecen en

busca de su fatal término que la convierta en miasmas sútiles esparcidos por la atmósfera, sin poder dejar en vida orgánica el embrión que continúe produciendo su linaje.

Llegado el hombre á tal extremo y á medida que su edad se vá haciendo más proveya, necesita del auxilio de sus semejantes para poder soportar las exigencias de la vida; necesita hallarse protegido por la acción bienhechora de la humanidad que se compadezca de sus dolores y tristezas, que consuele sus pesares, que mitigue sus penas y abatimientos, que combata, en fin, los horrores de las enfermedades; pues la vida sería insostenible si no nos protegiésemos mutuamente y no encontrásemos en cada momento de peligro fuerzas ajenas que nos ayudasen á allanar sus asperezas. Pero más que todo, el hombre siente la necesidad del calor que emita un sér protector decidido, que le asista y vele por él en todos los actos de la vida; que sea inseparable compañero y en el cual se refleje su complemento como parte constitutiva de su organismo.

Sus padres que podían estar á su cuidado, la ancianidad les lleva á la tumba; sus hermanos y demás parientes, están obligados á trabajar sin descanso por el bien de su familia; por lo tanto, no pueden hallarse dispuestos á todas horas á ofrecerle su incondicional apoyo; sus amigos se hallan en igual caso que los anteriores, y además, dada la corrupción que tiene la sociedad, son pocos ó ninguno los que tomarían su causa con tanto interés que no dejasen ningún claro por cubrir. ¿Quién, pues, será el sér que llene cumplidamente ese vacío que existe en el hombre célibe? La mujer.

La mujer con su corazón tierno y sensible, es la única que puede llevar al alma del hombre el convencimiento y persuasión de su felicidad, cifrada en el sentimiento puro y noble del cariño más intenso, para convertir en realidad las ilusiones de su porvenir; la mujer, centro de caridad y dueña en absoluto de los placeres y alegrías del hombre, es la designada á borrar de su imaginación los errores y desengaños de su juventud, estableciendo en su seno la tranquilidad y ventura que le pone en equilibrio estable con la sociedad; es el verdadero timón de la familia que marca el rumbo que debe seguir por el ancho y escabroso camino de la vida, é influye poderosamente en el marido con sus morales consejos para que obre el bien, apartándole de la senda del abismo, aún en el de ideas más desenfadadas. Ella gobierna y administra en la parte correspondiente á su sexo los bienes de la morada, con la economía y equidad más necesarias, y aunque su entidad no se preste á inquirir grandes beneficios, distribuye y ordena en tal forma sus intereses, que no aventura ninguna cantidad por ínfima que sea sin que esté persuadida de su legítima aplicación. Resignada á sufrir con paciencia todos los sinsabores y desventuras de este mundo, ¿quién, sino la mujer, es la que absorbe los pesares y destruye con sus lagrimas las falaces circunstancias que se internan traidoramente en la familia? ¿Dónde, sino en la mujer, que vela sin descanso por el bien y prosperidad del matrimonio, encontrará el hombre consuelo tan eficaz para sofocar las enfermedades?

¿Qué sería de gozo y lamentar la de la naturaleza virtudes! se ven ad hasta en fecundación los pistilos función, su vergonzoso se inclina ó polvillo ovario enc prescribe común á t

El hombre llos de que vínculos c llevando á que refleje natural qu ciones; pu realizarse s con su om

Es innom firmeza á l la ciencia del lazo de su des arro vá acompa tratan y m hacernos causa que dido en su

El matr es para el armónico y que el gen dar impul bello ideal gunda. A mujer y vi raleza que de «Crecit

Y, por c culo con e rada aten todo el qu necer en e lucha en c é invariabl entero; y de su exist físico, circ el letargo tener algu dad de los nupcial po

¡Qué sería de la humanidad sin el alma de la mujer llena de gozo y de esplendor! ¡Cuántas desgracias tendría que lamentar la sociedad á no ejercer tal influencia ese ídolo de la naturaleza á quien debemos respetar admirando sus virtudes! La mujer, dotada del pudor y recato con que se ven adornados todos los seres de su propio sexo, pues hasta en el débil vegetal se observa en el acto de la fecundación y al aproximarse unos órganos á otros, que los pistilos, aunque no son del todo indiferentes á esta función, sus movimientos siempre son más modestos y vergonzosos, esperando que el estambre, órgano macho, se incline y despidá sobre el estigma, la hembra, el pólen ó polvillo fecundante que es absorbido á la vez por el ovario encargado de la germinación, como si la ley que prescribe que los machos busquen á las hembras fuese común á todos los seres.

El hombre, pues, para salvar los infinitos escollos de que está sembrada nuestra vida, debe ligar sus vínculos con los de la mujer que completa nuestro sér llevando á la posteridad nuevos gérmenes de su linaje que reflejen sucesivamente su imágen como un dote natural que está obligado á legar á sus futuras generaciones; pues la perpetuación de la especie dejaría de realizarse sin esa constitución de las razas que creó Dios con su omnipotencia.

Es innegable que el estado conyugal vigoriza y dá firmeza á los elementos naturales del hombre; por cuanto la ciencia tiene suficientemente demostrada la necesidad del lazo del matrimonio ó la unión de ambos sexos para su desarrollo físico y moral; por el contrario, el celibato vá acompañado de un sinnúmero de vejámenes que maltratan y molestan el corazón humano, hasta el extremo de hacernos desear la muerte, ya porque no encuentra una causa que sustente sus placeres, ora por hallarse desatendido en sus dolores y tristezas.

El matrimonio es para la sociedad lo que la invención es para el genio; pues la primera perdería su carácter armónico y colectivo sin el apoyo de la familia, al paso que el genio estaría encerrado en un estrecho círculo sin dar impulso y amplitud á los límites de la creación, bello ideal del arte y la ciencia, si careciese de la segunda. Así pues, el hombre ha sido creado para la mujer y vice-versa, formando ambos un factor de la naturaleza que cumpla con aquel célebre precepto de Dios de «Crecite et multiplicamur et amplite terram.»

Y, por último, para terminar este mal pergeñado artículo con el que habré molestado excesivamente la esmerada atención de mis lectores, concluiré diciendo que todo el que defiende el celibato obstinándose en permanecer en ese estado todos los años de su vida, es porque lucha en contra de las leyes de la naturaleza, constantes é invariables, las cuales impelen la marcha del universo entero; y luchar en contra de lo creado, es como dudar de su existencia, es como investigar el imposible metafísico, circunstancia propia del escéptico que duerme en el letargo de su ignorancia; pues si sus teorías llegaren á tener alguna solidez y fuesen aceptadas por la generalidad de los hombres, vendríamos á deducir que el lazo nupcial podía considerarse como innecesario en la socie-

dad, y con ese género de creencias desearíamos dar fin al linaje humano, lo cual repugna á la razón ó es un absurdo, que es lo que me proponía demostrar en breves palabras á mis ilustradas lectoras.

Godofredo Gimeno Alcoy.

## ¡BURRKA!

Al distinguido escritor don Vicente Moreno de la Tejera.

¡Sí, ya le tengo; y confieso ingénuamente que me siento orgulloso por mi hallazgo, tan colosal que llena los espacios. ¿Y cómo no estarlo, si lo que no han podido encontrar generaciones de generaciones, lo he encontrado yo mediante una fórmula sencillísima, tanto que dicha fórmula se encuentra al alcance del menos inteligente y ha sido tan vulgar que hasta los niños han resuelto problemas con ella?

¡Oh, pobres alquimistas, precursores de una ciencia tan vasta como positiva! Vosotros no habeis podido encontrar aquel algo de la ciencia, llamado *pedra filosofal*, con todas vuestras reacciones químicas; en vano habeis enrojecido vuestros párpados á la azulada llama del azufre y os habeis sepultado entre caperuzas, lagartos y pergaminos, porque la suerte habfa de quedar para otro, tal vez menos sabio pero más observador, de tiempos remotísimos á los vuestros y tan horroroso á la alquimia como amantes habeis sido vosotros de ella.

Cristóbal Colón asustó con su descubrimiento á sus contemporáneos, por efecto de una casualidad, pues que pensando encontrar el país de la especia por la parte hacia donde sus galeras navegaban, tropezó con un nuevo mundo, el cual vino á confirmar la entonces hipotética existencia de los antipodas y, por consiguiente, la esfericidad de la Tierra, y la firme convicción que tenía él de que nuestro planeta presentaba la forma de una naranja.

Galileo, por otra casualidad (1) también, pudo enriquecer la ciencia con las teorías del péndulo, y por una rara coincidencia afirmar el movimiento de la Tierra.

A Newton, sorprendido como los anteriores, una casualidad hace que sus ojos penetren en los profundos abismos del cielo y vean el mecanismo que sostiene á los mundos que vuelan en el espacio, una de las obras, sin duda, más grandes del Hacedor.

Y otras casualidades, en fin, han dado á conocer al hombre secretos que nunca su vista hubiera sido bastante perspicaz para descubrirlos.

Pero jamás ha tenido lugar una, á pesar de las muchas que se han presentado, que haya dado á conocer ese algo de la ciencia que antes cito; y sólo Jesucristo pudo indi-

(1) Tomamos esta palabra para indicar la negación de toda causa presentada.

carlo en parte, necesitando para ello toda la sublimidad del Calvario, allá en la Judea, pueblo en donde más que ciencia existía superstición.

¿No creéis que un socialista haya podido señalar, al menos, ese gran punto, rémora de muchos siglos? Yo sí.

Lo que no creo es que de composiciones químicas pueda salir otra cosa que resultados químicos, más ó menos apreciables ó apreciados todos dentro de la jurisdicción científica, y aun necesarios á la vida del hombre; como tampoco creo que de los cielos pueda sacarse otra cosa que las leyes que rigen á las estrellas; de la luz su espectro y fenómenos lumínicos; de las nubes lo que las origina y efectos con-iguientes, etc.

Desde la más remota antigüedad que vienen los hombres esforzándose por dar á la humanidad la base sobre la que se ha de asentar sólidamente y sin temor y con todo el bienestar posible.

Grecia, en sus primeros tiempos, conoce los defectos de la sociedad y su gran remedio, y á fin de poderse aplicar, ataca á aquella en sus puntos más vulnerables. Sus filósofos luchan, invitan con el ejemplo á los demás y.... consiguen algo: la inmortalidad de un alma y la idea de un Dios todopoderoso. Más tarde, los hijos de aquella cuna científica dejan los problemas sociales y se afanan por resolver los físicos y matemáticos. Sin embargo, la simiente estaba sembrada y la  *piedra filosofal*  podía indicarse ya en medio de aquellos desmoronamientos del entendimiento humano.

El paganismo ¡quién lo había de decir! era universal institución, crecía en su fondo, delicada y bellísima en su forma, que tanto dió á las letras para su engrandecimiento y hermosura, ha sido quien ha dado lugar á que la humanidad viera realizado uno de sus más grandes fines en la enhiesta cumbre de un monte.

¡Oh! seguro, el mundo no hubiérase reformado en tres años, á no existir un paganismo que marcara el rumbo de los hombres y de las cosas sin una estrella por guía.

La  *piedra filosofal*  ha sido buscada por muchos; la humanidad pudo verla una vez, y no se apercibió de que la tenía á la vista; hoy, la gloria de ese descubrimiento, debido á una casualidad, me corresponde á mí (!); juzgad si nó.

Circunstancias poco favorables á mi persona, obligáronme, en cierto tiempo, á emigrar de mi querida patria y á inmigrar á una pequeña isla habitada por unas trescientas personas entre ambos sexos.

¡Cuánto lloré á bordo del vapor que me llevaba al destierro! ¡siempre recordaré el día de mi partida!

Verificábase ésta en el puerto de Valencia y en una tarde del mes de Mayo.

Desde la popa del barco en que me hallaba, divisaba los gallardos campanarios de la capital del Turia, y sus coquetonas veletas que giraban á capricho de los vientos; el oscuro humo de las esbeltas chimeneas coronadas de para-rayos levantadas sobre las espaciosas fábricas; los artísticos palomares construidos en los terrados de las casas y á donde se dirigían ya, describiendo círculos caprichosos, las peregrinas palomas; todo, hasta mi humilde casa, la de mis queridos padres....

Adios, grité con toda la fuerza del alma y angustia del sentimiento; en el momento de la trepidación de la caldera; adios, tal vez para siempre, objetos queridos, patria mía....

El barco se deslizaba sobre la superficie de la mar inquieta, por entre centenares de barquichuelas que nos seguían atestadas de gente que agitaba pañuelos, sombreros y bastones en señal de despedida; el sol ocultaba su abrasado disco en el opuesto hemisferio, y yo seguía de pies sobre la popa derramando lágrimas y sin tener siquiera á un mal amigo á quien poder saludar.

Oscurecióse el cielo; el mar se dejó ver en toda su extensión; las auras orearon mi abrasada frente, y yo seguía todavía de pie en el sitio de antes. Por fin, tuve que abandonar la cubierta y retirarme al camarote.

Seis días después de continua marcha, desembarqué en la isla á donde iba destinado. Ningún detalle puedo citar de mi desembarque, ni de los viajeros; del capitán y marineros, el natural  *Dios le dé fortuna* , que se dá á los que, por lo regular, se ausentan de personas que tal vez ya no volverán á ver.

Poco después de mi entrada en el pueblo, vinieron las formalidades oficiales y sociales. Cuatro años permanecí en él, cuyas costumbres, ya que no sus usos, por ser nuevo y compuesto de personas arrojadas allí como náufraga tabla en la playa por las furiosas olas, y con conocimiento profundo de las verdades sociales, políticas y religiosas, son más dignas de verse en una nación culta, que en un pueblo desterrado y sin derechos.

El mismo día de mi salida de aquella querida isla, en donde ni una pequeña nube empañaba la tranquilidad de sus habitantes, cumplí con los deberes de la amistad, despidiéndome de los que me honraron con la suya; y sobre las cinco de la tarde del mismo día, entré, rodeado de mis amigos y acompañado por todo aquel pequeño pueblo hasta la playa, en el vapor que me había de volver á mi hogar.

¡Oh! es imposible describir la escena que tuvo lugar en la playa, así que lo varon anelas.

Una nube de pañuelos y sombreros se agitaba en el aire; mil adioses se confundían al salir de aquellos amigos y leales pechos, y gruesas lágrimas se desprendían de los párpados para rodar por las tostadas mejillas de aquellos infelices llenos de dolor.

Adios, adios; amigos del alma, pueblo escogido; Dios quiera que dentro de poco pueda abrazaros en nuestra madre patria, por quien vivís desterrados y mirados como viles parias, les dije; y así que perdí de vista la isla, me encerré en mi camarote dándome á pensar y haciéndome las preguntas siguientes:

¿Qué indica esa muestra de simpatía hacia mí por esos desgraciados? ¿Qué son sus lágrimas?

Hé ahí la verdadera base de la sociedad, me decía; la  *piedra filosofal*  tan rebuscada.

El día que todo un pueblo llegue á derramar una lágrima por la separación del más abyecto de sus hijos, podremos exclamar como aquel gran sabio en el baño:  *¡Eureka!* , ya le tenemos, ya hemos alcanzado el ideal tan deseado, porque no hay duda que una lágrima vendrá un

día á formar  
ves momentos

COMO

PRO  
pro  
ins

«La uva se  
más frutas; dif  
la cantidad de  
en aquellas.

El color de  
principios astr  
el raspajo no  
mucilago se h

Cuando des  
misma, con ó  
mosto, se pro  
todos pero qu  
mosto hierve e

Poco import  
tación se desat  
se puede cond  
ca buenos vino

Para llegar  
procedimiento  
gunas ligeras i  
aquella se efect

Los magníf  
pacientes obse  
aceptar como  
ción alcohólica  
son debidas á  
men se encuen  
mezclado con e

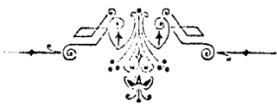
Estos organ  
hongos de form  
laciones: el del  
 *ellipsodeus* . N

*fermento del vi*   
el mosto, vive,  
de la materia a  
sido completan

El mosto de  
tramos con ot  
primero: el azú

día á formar la piedra filosofal, como la formó por breves momentos en el Golgota.

Francisco Badenes Dalmau.



### Sección Industrial

## COMO SE ELABORA EL VINO

**PROVECHAMOS** la época de la vendimia y reproducimos por creerlas útiles las siguientes instrucciones generales:

«La uva se compone de iguales elementos que las demás frutas; difiere en su combinación y principalmente en la cantidad de azúcar que contiene, más considerable que en aquellas.

El color de las uvas tintas reside en la piel; el tanino y principios astringentes en la piel también y en las pepitas; el raspajo no contiene sino ácidos, y estos, el azúcar y el mucílago se hallan en la pulpa y parte ácida del grano.

Cuando después de pisada la uva se abandona á sí misma, con ó sin brisa, la masa líquida obtenida ó sea el mosto, se produce un fenómeno particular, conocido de todos pero que muchos labradores no se explican: el mosto hierve dicen ellos, esto es, fermenta.

Poco importa al cosechero cómo y por qué la fermentación se desarrolle; bástale saber cómo y de qué manera se puede conducir con toda regularidad para que produzca buenos vinos de conserva.

Para llegar sin embargo, á demostrar cuál es el mejor procedimiento de vinificación, hemos de permitirnos algunas ligeras indicaciones sobre el modo y forma en que aquella se efectúa.

Los magníficos trabajos de Mr. Pasteur, sus sabias y pacientes observaciones con el microscopio, han hecho aceptar como una verdad irrefutable que la fermentación alcohólica y con ella todas las otras fermentaciones son debidas á unos pequenísimos organismos cuyo germen se encuentra en la superficie de las uvas ó del raspajo mezclado con el polvo que las cubre.

Estos organismos ó fermentos son unas especies de hongos de forma oblonga, que se multiplican por granulación: el del vino se llama técnicamente *Saccharomyces ellipsoides*. Nosotros nos contentaremos con llamarlo *fermento del vino*. El fermento del vino se desarrolla en el mosto, vive, se reproduce, germina el todo á expensas de la materia azucarada y muere, por fin, cuando esta ha sido completamente absorbida y descompuesta.

El mosto deja entonces de llamarse así y nos encontramos con otro líquido que difiere esencialmente del primero: el azúcar ha desaparecido y en su lugar hallamos

el alcohol y varias otras sustancias que no son del caso relatar ahora.

El vino es, pues, como dice muy bien monsieur Lardrey, el producto de la primera fase de destrucción de los tejidos y los líquidos que constituían la uva, y fácilmente se comprende que, para conservarlo, será preciso contar ó cuando ménos ensayar los otros fenómenos de alteración que no dejarían de manifestarse en el nuevo elemento hasta producir su completa descomposición.

Entrando ahora en la *práctica* de la vinificación, partimos de la actual época de la vendimia; y decimos época de vendimia y no madurez del fruto, porque, lo repetimos, en España no hay libertad individual y los cosecheros no son dueños de hacer siempre lo que más conviene á sus intereses.

La primera operación previa á la vendimia es limpiar perfectamente las vasijas ó depósitos de fermentación, las botas, tinajas, etc. Los primeros se lavarán con agua caliente y un cepillo ó escobón duro y después con agua fría en gran cantidad, terminando la limpieza con una mano de cal muy ligera. Las botas y tinajas deben lavarse también con agua hirviendo y enjugarse después con agua fría, dejándolas después escurrir con mucho cuidado para que no quede agua ninguna dentro y se hallen perfectamente secas al recibir el vino. Luego se azufran con una pequeña mecha, haciendo de modo que la ceniza no caiga dentro y saciéndola si esto sucediere, y por último se tapan lo más herméticamente posible. Comenzada la vendimia y dos ó tres días antes de llenarlas con el vino nuevo, deben lavarse de nuevo las vasijas de bodega, procediendo en un todo como queda dicho.

La adición de yerbas aromáticas y hasta la costumbre de restregar con ellas las paredes de los trullos ó el interior de las tinajas, *debe abolirse* por completo. Lo mismo decimos del embreamiento de los conos de fermentación y tinajas de bodega.

La vendimia debe hacerse rápidamente, de modo que empezado á llenar un trullo no sufra demora ninguna esta operación. Los racimos castigados por la piedra ó cubiertos de moho, empezados á cubrir, etc., deben separarse del resto de la vendimia; pero no es preciso perderlos y pueden aprovecharse llevándolos directamente á la prensa y adicionando el mosto que resulte á la masa total. En cuanto á la brisa ó orujo, residuo de esos racimos echados á perder, no deben bajo ningún concepto aprovecharse de otro modo que para la caldera ó como abono.

El raspajo no contiene sino ácidos que cede al vino á cambio de alcohol que absorbe. Deberá, pues, separarse ó no de la uva, según que esta sea más ó menos rica en ácidos. De todos modos y siendo todavía la generalidad de los vinos rojos de España empleados solamente como materia primera, casi nos atrevemos á aconsejar se dejen con la uva una mitad poco ó menos de los raspajos.

Hecha la vendimia, preparada, convenientemente dispuesta ya para la pisa ¿debe esta ser superficial ó prolongada?

Las experiencias hechas á principios de siglo por Gay Lussac, conocidas ya anteriormente y confirmadas después, demuestran que el aire es indispensable para el desarrollo de los gérmenes del fermento del vino y que á la mayor ó menor cantidad del aire absorbido por la masa fermentante se debe que la fermentación marche más ó menos lenta ó rápidamente.

Establecemos, pues, como principio: «que conviene pisar bien la uva y revolverla mucho, de modo que todas sus partículas se pongan en contacto con el aire.»

Pero como el aire absorbido durante la pisa en las condiciones arriba dichas es suficiente para comunicar á la masa líquido-sólida la actividad necesaria y que esta actividad extendiéndose á otros gérmenes que pueden existir en la superficie de dicha masa pudiera determinar fermentaciones nocivas, resulta que la fermentación tumultuosa primero y la secundaria después, deben cubrirse al abrigo del aire atmosférico.

Los trullos que se usan en la mayor parte de las provincias del Este de España son muy á propósito para obtener el resultado apetecido, si no se llenan de tal modo que la cascá ú orujo al subir á la superficie del líquido sobresalga de las paredes del trullo, porque siendo uno de los productos más importantes de la fermentación alcohólica el gas ácido carbonico, gas que es más pesado que el aire, si el trullo está lleno con exceso el gas carbonico, al producirse, desbordará y caerá como cae el agua de una copa demasiado llena, mientras que ocupará el espacio comprendido entre la brisa y la extremidad de la obra del trullo si tal espacio existe. En el primer caso la brisa se hallará en contacto con el aire; en el segundo perfectamente á cubierto.

Hemos dicho más adelante que el color de la uva reside en la película exterior así como el tanino que también se encuentra en mayor cantidad en las pepitas. La pisa dará, pues, también, por resultado, la destrucción de los pequeños vasos y tejidos que los contienen, y la fermentación del mosto con el orujo saturará aquel de mayor cantidad de dichas sustancias.

¿Cuánto tiempo debe durar la maceración en el vino de la brisa, orujo ó cascá? ¿Deben conservarse los vinos en las mismas vasijas donde hayan fermentado los mostos?

Contestamos la primera pregunta y con ella la segunda, diciendo que, en nuestro concepto, la maceración no debe durar sino hasta que termine la fermentación tumultuosa, porque creemos que las brisas, cascás ú orujos mantenidos en el vino pueden ocasionar fermentaciones secundarias y ser origen de graves trastornos en él, por la descomposición no solamente de los residuos de la uva sino también de las materias extrañas que siempre acompañan á aquella.

Uno de los productos constantes de la descomposición de los vegetales y por consiguiente de la fermentación de la uva es el ácido acético ó vinagre, pero en proporciones tan exiguas que sólo por medio de un análisis minucioso puede reconocerse su presencia en el vino. Mr. Pasteur sostiene que siempre que hay producción de vinagre (ácido acético) hay también existencia del fermento especial

de este ácido, el *micoderma aceti* ó vulgarmente flor del vinagre y sin detenernos á analizar cómo y de qué manera ha podido introducirse en el vino ese fermento, cuestión sobre la que aún no se hallan de acuerdo los príncipes de la ciencia etnológica, partiremos del hecho de su existencia, para después de decir que las flores del vinagre viven á expensas del alcohol, que convierten, bajo la influencia del oxígeno, en ácido acético, establecer lógicamente que impidiendo se encuentre nunca en condiciones de desarrollo impediremos también la degeneración acética. Hay, pues, que suprimir el contacto del aire, ya sea con el orujo durante la fermentación, ya posteriormente con el vino.

Dea qui sin duda el por qué de la mala conservación de los vinos de la Mancha, que sólo á fuerza de espíritu logran mantener en regular estado. Hecha la pisa en el suelo del lagar por donde escurre al centro en donde se halla la tinaja para recibir el mosto, ese suelo en el que necesariamente quedan pequeñas cantidades de mosto cuya fermentación alcohólica debe degenerar forzosamente en acética, es un extenso plantel de *micoderma aceti* que infecciona el mosto á medida que cae en el depósito central.

Y puesto que hablamos de los vinos de la Mancha, permítannos aquellos cosecheros darles un consejo: Suprimir desde luego la fermentación en las tinajas de bodega, ya sea construyendo trullos, ya cubas ó conos de madera; no juntar, en las proporciones en que hoy lo hacen, los mostos de uva tinta con los de blanca, limitándose á una quinta parte de estas y cuatro de aquellas. De este modo obtendrán vinos blancos y vinos tintos en vez de los que hoy obtienen que no son ni una cosa ni otra.

Modificando los procedimientos que hoy emplean podrían en la Mancha producir vinos blancos infinitamente mejores que los que actualmente se producen. Para ello bastaría seguir las instrucciones generales que sobre vinificación damos más arriba, pero la uva blanca no debe pisarse sino muy ligeramente, pasando enseguida á la prensa. Si la uva se hacina y se deja en tal estado siquiera un día, el vino saca color. El raspajo debe suprimirse casi en absoluto.

Volviendo á los vinos rojos de la provincia de Valencia se producen muchos de gran fuerza alcohólica: 15 á 16 grados y que quedan sin embargo dulces durante todo el año: estos vinos están espuestos á sufrir una segunda fermentación y las más de las veces se pican. Nótese que los cosecheros han empleado y emplean, sin resultado por supuesto, infinitos medios de conservación, como el yeso, la sal en cantidades inmensas, el alcohol, etc.; los dos primeros empléanse también para activar la fermentación y conseguir vinos secos. Dejando para más adelante ocuparnos de las propiedades de estas sustancias y sus efectos sobre el vino, diremos que para producir vinos secos, el procedimiento más natural, más sensato y de mejores resultados, es la simple adición de agua á los mostos demasiado ricos en azúcar.

Hé aquí el modo de proceder:

Comenzada la pisa de la uva se coge un poco de mosto de trullo ó cuba, una cantidad proporcional de brisa

que se exprime se cuehan á trav ancho ú otra va veta de cristal. parte sólida, se pesa-mostos y decir, qué rayit tacto con la sup de 13 grados marcarse más se tando el líquido que el pesa-most que corresponde saber la cantida mente sencillo.

Supongamos proveta y que h de agua, esto es cada cincuenta, calculamos el n 2.000 por ejer 1.500, y el rest agua que se del fría ni tampoco uvas que se este

Si todas las cación tienen u sistema de cons las vasijas, la p siegos, cuidada defectuosidad c cuencia causa demostraremos

Crón



ASÓ del

en primavera.

Los dos tier

culos del veran

En Mayo re

llan.

Aquel es la

coronar su fren

Este semeja

tio ropaje del

que se exprime fuertemente; se juntan ambos mostos y se cuelan á través de un lienzo en una botella de cuello ancho ú otra vasija apropiada y mejor que todo una proveta de cristal. Obtenido así el mosto, libre de toda parte sólida, se introduce un areómetro de Baumé, ó pesa-mostos y se observan los grados que marca, es decir, qué rayita de las divisorias se encuentra en contacto con la superficie del líquido. Si marcase menos de 13 grados no debe añadirse agua ninguna; pero si marcase más se irá añadiendo agua poco á poco y agitando el líquido cada vez para que se mezcle bien hasta que el pesa-mostos marque los 13 grados arriba dichos que corresponden á 15 1/4 de alcohol. El cálculo para saber la cantidad de agua que debe adicionarse es sumamente sencillo.

Supongamos que hay medio litro de mosto en la proveta y que hemos ido añadiendo hasta dos centilitros de agua, esto es, cuatro partes por cada ciento ó dos por cada cincuenta, puesto que un litro tiene cien centilitros; calculamos el número de arrobas que caben en un trullo, 2.000 por ejemplo, que producirán aproximadamente 1.500, y el resultado 60 será el número de cántaros de agua que se deberán añadir. Esta agua no debe echarse fría ni tampoco hirviendo; lo mejor es rociar con ella las uvas que se estén pisando.

Si todas las manipulaciones necesarias para la vinificación tienen una gran importancia, no la tiene menor el sistema de conservación del vino. La clase y forma de las vasijas, la posición y fábrica de las bodegas, los trasiegos, cuidados, etc., son de tan vital interés, que la defectuosidad de las uvas y falta de los otros son con frecuencia causa de la degeneración del vino, según lo demostraremos en otro artículo.»

Luis de Lema.



### Crónica de la Quincena

**P**ASÓ el mes de Setiembre y con él los ardores del estío.

Setiembre en otoño viene á ser como Mayo en primavera.

Los dos tienen sus encantos, su poesía; son los crepúsculos del verano y del invierno en perpétuo contraste.

En Mayo reverdecen los campos; en Setiembre amaranillos.

Aquel es la imagen de la alegría cuando comienzan á coronar su frente las rosadas flores de la esperanza.

Este semeja la imagen de la tristeza ciñéndose el musito ropaje del desengaño.

Pero el dolor tiene sus atractivos como el placer y por eso Mayo y Setiembre resultan igualmente hermosos.

Como que simbolizan y encierran todo el poema de la felicidad humana.

\*\*\*

En llegando el mes de Setiembre los enamorados se sienten penetrados de invencible horror á la fría perspectiva que les ofrece el invierno y toman una resolución heroica.... se casan.

En este concepto Mayo es el mes de los amores y Setiembre el mes de las bodas.

Aunque vivimos en un país donde los enamorados han establecido la costumbre de no casarse nunca.

Hay aquí individuo que preferiría habitar las heladas regiones del polo y vivir como un oso blanco á perder su independencia de soltero.

Aquí nadie siente frío y el que lo siente no se casa, busca el calor de la estufa; procedimiento que suele acarrear muchas.... pulmonías.

\*\*\*

Toda regla tiene sin embargo sus naturales excepciones.

Así es que no extrañará á nuestros lectores que precisamente cuando hacemos tal aseveración pongamos en su noticia un enlace matrimonial contraído recientemente. El de nuestro distinguido amigo el antiguo periodista don Domingo Calvo con la señorita doña Felicidad Falcó. Esta boda confirma por completo nuestra regla, porque no hay ninguna sin excepción, de modo que deseamos á nuestro querido amigo una luna de miel verdaderamente excepcional.

Una luna de muchos cuartos y pocos menguantes.

\*\*\*

Lo cierto es que ese glacial personaje á quien llaman el invierno nos alarga ya su fría y descarnada mano como el que llega á su país después de prolongada ausencia.

Y eso que en Castellón tiene pocas amistades.

Conste que únicamente le admitimos á título de una fatal imposición.

Nos dejó tan castigados en su última visita que su aparición nos produce doloroso recuerdo.

Por otra parte, ¿qué atractivo puede tener para nosotros ese terrible huésped? Tengamos valor para decirlo: Hasta carecemos de teatro, único refugio que podría librarnos de sus crudezas y rigores.

Lo repetimos: Nadie puede desear su venida. Hecha excepción de los interesados en que prosperen los negocios de la funeraria.

\*\*\*

El teatro es una de las más elevadas manifestaciones de la cultura de los pueblos, y mientras carezcamos de ese importante elemento se ha de tener una idea mezquina de nuestro nivel social.

Imposible parece, en efecto, que en una población donde tienen lugar casi todas las funciones del estado,

tanto en el orden civil como en el orden militar, no haya podido el gusto estético abrirse paso hasta realizar esa suspirada mejora.

Muchos han sido hasta hoy los proyectos encaminados á conseguirlo, pero ninguno ha podido salir de los magníficos talleres de la imaginación, fracasando todos al llegar á su parte ejecutiva.

Tantas veces se ha pensado en lo mismo inútilmente, que el pensamiento de construcción de un teatro se ha conquistado ya entre nosotros los honores de verdadera concepción abstracta. ¿No les parece á nuestros estimados colegas de la capital que el asunto debía merecer las preferencias de los que al periodismo nos dedicamos?

\* \*

Las miradas de aquellos que no pueden prescindir totalmente de los espectáculos teatrales se dirigen con tal motivo á la única realidad que puede satisfacer en parte sus deseos, al lindo teatrillo del Nuevo Casino, cuyo salón se ha mandado restaurar por la Junta directiva del mismo presidida por nuestro querido amigo don Eduardo Galindo, indicándose que en breve reanudará sus tareas dramáticas la sección de aficionados de quienes tan buenos recuerdos conservamos.

\* \*

También en el Casino Antiguo se piensa habilitar el anchuroso patio que le sirve de entrada para dar algunas funciones.

Veremos si se realizan estos proyectos que, aunque no suplen la necesidad de un buen teatro, al menos harán menos áridas y monótonas las largas y crudas noches de invierno.

\* \*

No hay alegría sin dolor ni esperanza sin desengaño, esta es la inexorable ley de la vida, como no hay día sin noche en las invariables mutaciones de la naturaleza. Donde ayer brillaban al resplandor de las luces ricas tapices y tomaban animadas formas la expansión y la alegría, producto social de toda reunión de culta confianza, extiende hoy la muerte sus sùnebres crespones y reina la tristeza, originada por el más agudo de los dolores, la pérdida del sér querido.

Doña Sila Chaperón y Ruiz Vidal, esposa de don José María Pacheco, gobernador militar de esta provincia, aquella amable y discreta señora de quien tan buenos recuerdos conservan todos los que han tenido ocasión de apreciar sus relevantes prendas, falleció repentinamente á las tres de la mañana del 28 del pasado mes, sin que ningún síntoma denunciador precediese al accidente que produjo su muerte.

Nos asociamos de todas veras al sentimiento que ha producido tan inesperada desgracia en el seno de su numerosa familia, y hacemos votos por que su alma goce ya de las inviolables promesas del Eterno.

\* \*

El penúltimo domingo se repitió en nuestro circo taurico y en una de sus más groseras manifestaciones, el famoso espectáculo que tanta prez y gloria nos conquista ante el mundo civilizado.

Pasamos en silencio los desagradables incidentes y peripecias á que dió lugar la lidia, pues no merecen los honores de la publicidad. Sólo recordamos que la torpeza del matador hizo más perceptivo lo inhumano de semejante fiesta y más elemental el carácter antiestético que la distingue.

Como siempre, quedaron malparados los intereses del público.

Al salir de la plaza sorprendimos el siguiente dialogo entablado entre dos aficionados:

—Los empresarios de esta corrida de toros, á lo que parece no son seres organizados como nosotros.

—Ya lo creo, como que no tienen entrañas.

\* \*

Terminaremos con el siguiente sucedido.

Se hablaba en una reunión, de cierto joven de carácter muy franco pero de escasas dotes intelectuales.

—Ese jóven sabe más que Séneca, dijo uno de los circunstantes.

Y preguntado en qué se fundaba para hacer tan extraña aseveración, contestó resueltamente:

—En que ha empezado por donde acabó el ilustre filósofo, reconociendo que no sabe nada.

José Fola Iguibide.



## Sección Oficial

ADMINISTRATIVA Y DE CONSULTAS

**Q**UINAS. Si el Registrador no deduce su reclamación contra la morosidad de la Administración en el término improrogable de 60 días, contados desde que el plazo espire para ella, el expediente, cualquiera que sea su estado, queda de derecho cancelado y fenecido, siendo nulos los trámites posteriores, y sin que quepa otro recurso que impetrar del gobierno la dispensa de la falta que produjo la cancelación del expediente.

R. D. 10 Febrero 1883. Gac. 15 Mayo id.

Imprenta de La Asociación Tipográfica



SUMARIO.  
SECCION CIEN  
Fola Iguibide.  
Mi Dios, mi rey  
Plana, por Catal  
CIAL. = Cubierta

Sección

LA PR

**Q**UINAS. Si cora  
cuando  
tengo

cer social; pero d  
sus más sagrados  
si por repugnanc  
enfermo y dejara  
y su inteligencia  
ría el que dedica  
dejara de sajar y

¡La mujer! No  
del género huma  
formas y lo agre  
principalmente p  
tos de su alma, q  
sino también y e

La mujer, al n  
de su sangre nos